

James Bryce y los fundamentos intelectuales del internacionalismo liberal (1864-1922)

HÉCTOR DOMÍNGUEZ BENITO



Estudios Políticos

|C|E|P|C|

DOI:<https://doi.org/10.35830/dc.vi1.9>

Sobre **Héctor Domínguez Benito, James Bryce y los fundamentos intelectuales del internacionalismo liberal (1864-1922)**, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018, 535 pp., ISBN: 978-84-2591-770-7

El Centro de Estudios Políticos y Constitucionales del Ministerio del Gobierno de España publicó la obra *James Bryce y los fundamentos intelectuales del internacionalismo liberal (1864-1922)* escrita por Héctor Domínguez Benito en 2018. Esta obra se basa en la tesis doctoral que presentó el autor para obtener el grado de Doctor por la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid en junio de 2017. Domínguez Benito también cuenta con un Máster Oficial en Democracia y Gobierno (2013), así como con una Licenciatura en Ciencia Política y de la Administración y una Licenciatura en Derecho (2012). En su joven carrera académica, el autor ha escrito artículos y capítulos sobre derecho internacional, derecho comparado y el pensamiento político moderno en publicaciones como *Revista de Historia del Derecho*, *lus Fugit: Revista de Cultura Jurídica* y *Revista de estudios políticos*. También ha traducido al español artículos del investigador alemán Thomas Duve y la obra *El derecho de la constitución* de Albert Venn Dicey (Valencia, Tirant lo Blanch, 2019). Su trayectoria se puede englobar como parte de los giros histórico e imperial en la investigación jurídica internacional que invitan a repensar el rol de la historia en el entendimiento contemporáneo del derecho internacional.

En *James Bryce y los fundamentos intelectuales del internacionalismo liberal (1864-1922)*, Domínguez Benito rescata a James Bryce, un viajero, académico, diplomático y político liberal británico (1838-1922). Bryce ha sido una figura muchas veces olvidada por los estudiosos de la historia del pensamiento político y la historia jurídica a pesar de su contribución a diversas áreas del conocimiento como la historiografía, la ciencia política, las relaciones internacionales, los estudios latinoamericanos y el derecho internacional. Fue importante también su participación en el Tribunal de la Haya y en las discusiones que tuvieron lugar durante la Primera Guerra Mundial que llevaron al establecimiento de la Sociedad de Naciones.

La obra de Domínguez Benito forma parte de una literatura que en las últimas dos décadas ha aumentado paulatinamente gracias al interés de politólogos, internacionalistas e historiadores en estudiar el pensamiento de Bryce para comprender el desarrollo del liberalismo internacional británico y el entendimiento angloamericano. Por ejemplo, John T. Seaman Jr. escribió *A Citizen of the World: The Life of James Bryce* (2006), una obra dedicada a este personaje, mientras que Casper Sylvest en *British Liberal Internationalism, 1880-1930. Making Progress* (2009) y Frank Prochaska en *Eminent Victorians on American Democracy: The View from Albion* (2012) han analizado a Bryce junto con otros autores británicos de la época. Además, José Enrique Covarrubias y Ricardo Ledesma Alonso han problematizado la visión bryceana sobre América Latina, el primero comparando la lectura geográfica de Bryce con la de Alexander von Humboldt, y el segundo enfocándose en su interpretación colonial sobre las naciones latinoamericanas, ambos en un número especial publicado por la revista *Terrae Incognitae* titulado "Exploring Latin America: Travelogues by Alexander von Humboldt, Archduke Maximilian, and James Bryce" (2020).

El libro de Domínguez Benito es el primero escrito en español que se dedica a explorar el trabajo de Bryce desde la publicación de su primera obra hasta la última (1864-1922). El objetivo principal del libro es presentar un panorama general del pensamiento bryceano y su participación en debates de la época, más allá de su obra más conocida en el mundo angloparlante, *The American Commonwealth* (1888), y en

el mundo hispanoparlante, *Studies in History and Jurisprudence* (1901). Como demuestra Domínguez Benito, Bryce fue parte de los debates sobre la cuestión imperial de finales de siglo XIX y la internacionalista a comienzos del siglo XX, y deja ver las continuidades entre estos paradigmas. También formó parte de la reconfiguración de las ciencias sociales que apelaban al cientificismo en este periodo. Además, volteó los ojos hacia América Latina, algo poco común en la academia británica de aquel periodo.

El autor dividió su libro en cuatro secciones que van avanzando cronológicamente sobre la producción académica y vida política de Bryce, cada una de las cuales contiene dos capítulos con un detallado número de subsecciones que nos permiten entender el contexto político, social e intelectual del imperio británico en el cual se desarrolló el pensamiento bryceano. El libro también incluye una amplia lista de referencias documentales y bibliográficas, así como un índice onomástico y uno temático.

En la primera sección, "Empíricos e imaginativos: los fundamentos sociales y académicos del liberalismo medio y tardovictoriano", se explora la biografía de James Bryce así como el contexto intelectual en el que se formó: los *university liberals* y los debates políticos sobre imperialismo y nacionalismo. En la segunda sección, titulada "Estados Unidos y la búsqueda de las 'Leyes de la biología política'", se advierte cómo Estados Unidos se convirtió en referencia para Bryce tanto en su práctica política como en su escritura académica, lo que a lo largo de su vida le permitió discutir sobre federalismo, los partidos políticos de masas, la teoría de las élites, la opinión pública, entre otros temas. De hecho, Bryce fue fundamental para el establecimiento de una relación especial angloamericana en cuestiones políticas e intelectuales durante el último cuarto del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX. En la tercera sección, "El retorno de Monroe. Visiones de América Latina en el imaginario anglo-americano", el autor atiende la lectura bryceana sobre América Latina desde la crisis de la cuenca del Esequibo en 1895 hasta la década de 1910, estableciendo una teoría del desarrollo frente a la falta de libertad en la región, así como resaltando la modernización económica y el surgimiento de un derecho internacional americano. Queda clara la importancia que tuvo para Bryce que Reino Unido mantuviera cierto poder en la región frente la hegemonía estadounidense. En la cuarta sección, "El liberalismo ante la I Guerra Mundial: el desafío internacional", Domínguez Benito analiza los debates para el establecimiento de un nuevo orden mundial que implicó retos para el internacionalismo liberal en términos políticos y económicos, prestando especial atención al Grupo Bryce -que privilegiaba el arbitraje y la conciliación en las disputas entre Estados- y el contacto angloamericano para circular borradores de la futura Sociedad de Naciones. De esta forma, el autor cuestiona la existencia del primer gran debate entre idealistas y realistas, planteando más bien la complejidad en el pensamiento de personajes como Bryce que han sido considerados idealistas.

Para lograr un análisis pormenorizado del pensamiento bryceano, Domínguez Benito hizo una lectura crítica de artículos académicos y obras escritas por Bryce como *The Holy Roman Empire* (1864), *The American Commonwealth* (1888), *Studies in History and Jurisprudence* (1901), *South America: Observations and Impressions* (1912), *Essays and Addresses in*

War Times (1918), *Modern Democracies* (1921) e *International Relations: Eight Lectures Delivered in the United States in August, 1921* (1922). Además, el autor realizó una exhaustiva investigación en el archivo de este personaje, los *Bryce Papers* que se ubican en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, donde consultó la correspondencia de Bryce con importantes figuras políticas y académicas de la época como el historiador Lord Acton, el jurista Albery Venn Dicey, el filósofo utilitarista y economista Henry Sidgwick, el latinoamericanista Hiram Bingham, los políticos Theodor Roosevelt, William Howard Taft, entre otros. Asimismo, Domínguez Benito realizó una exhaustiva consulta de fuentes primarias contemporáneas a la vida productiva de Bryce, que van desde mediados del siglo XIX hasta 1930, y de fuentes secundarias que han explicado el pensamiento internacional, el derecho internacional, los debates políticos modernos, entre otros temas que van desde 1931 hasta comienzos del siglo XXI.

Con esta obra, Domínguez Benito nos muestra que el acercamiento a Bryce y el pensamiento del internacionalismo liberal no está agotado y que es necesario continuar en esta línea de investigación para entender mejor la historia de diversas especialidades considerando no sólo a las figuras más famosas, sino también a otras que, como Bryce, formaron parte de los debates académicos y políticos de la época. En este sentido, se trata de una obra recomendable para los estudiosos del derecho internacional, también útil para expertos en otras disciplinas como la ciencia política, las relaciones internacionales, los estudios latinoamericanos y la historia. Valdría la pena que autores de la academia angloparlante consultaran un libro como éste para darle mayor profundidad a los estudios existentes sobre James Bryce.

Itzel Toledo García
Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Libre de Berlín